

Inca Garcilaso de la Vega y José Carlos Mariátegui: dos fundadores de la peruanidad

149

Amalia Iniesta Cámara
Universidad Nacional de Buenos Aires
Universidad Nacional de Río Cuarto

El trabajo se propone considerar la puesta en relación de dos personalidades fundamentales en la historia de las ideas, de la política, de las letras y del pensamiento del Perú: el Inca Garcilaso de la Vega y José C. Mariátegui.

Ellos, si bien pertenecen a dos momentos históricos y provienen de orígenes distintos, han de ser capaces de imaginar una comunidad, proponer de algún modo un proyecto para la misma - implícita o explícitamente - crear una imagen de su pueblo al cual intentan integrar a la realidad universal y pensarlo en el marco de una cultura propia.

“Garcilaso es una figura solitaria en la literatura de la Colonia. En él se dan la mano dos culturas, dos edades. Pero el Inca Garcilaso es más inca que conquistador, más quechua que español. Es un caso de excepción. Y en esto residen precisamente su individualidad y su grandeza... El Inca Garcilaso nació del primer abrazo, del primer amplexo fecundo de las dos razas, la conquistadora y la indígena. Es

Inca Garcilaso de la Vega y José Carlos ...’ Amalia Iniesta Cámara

históricamente, el primer peruano, si entendemos la peruanidad como una formación social, determinada por la conquista y la colonización españolas. Es el primer peruano, sin dejar de ser español. Su obra, bajo su aspecto histórico-estético, pertenece - y estamos citando a Mariátegui - a la épica española. Es inseparable de la máxima epopeya de España, el descubrimiento y conquista de América.”

Como punto de partida para nuestra reflexión, enunciemos esta situación que de la figura del Inca traza Mariátegui en su “Proceso a la literatura”, incluido en los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**.

150

Para el caso del Inca Garcilaso trabajamos los **Comentarios íeales de los Incas** y su segunda parte, la **Historia General del Perú**, en tanto de la obra de Mariátegui nos abocamos a lo planteado especialmente en los artículos periodísticos reunidos en el texto **Peruanicemos al Perú** y aparecidos anteriormente en su mayor parte en la Revista Mundial de Lima entre los años 1923 y 1929.

Si consideramos para comenzar desde qué lugar escribe cada uno de nuestros pensadores, hacia dónde encaminan su esfuerzo, qué caminos eligen o qué estrategias textuales se dan a sí mismos para presentar sus textos, quiénes sean los posibles lectores o destinatarios de sus discursos, cuál es la configuración de sus respectivos discursos, en definitiva qué ideología, qué filosofía, qué concepción de la historia los mueve, probablemente podamos luego concluir en qué sentido han sido precisamente iniciadores de una línea de pensamiento o quienes lleven dentro de sí un modo de comprender la peruanidad.

Así, pues, el Inca Garcilaso escribe desde su ser mestizo, de doble cuna noble, hijo de conquistador y conquistado, hablante materno del quechua y del español, hombre a la vez fuertemente inca y profundamente hispánico. El vive como conflictiva su pertenencia a ambos mundos culturales, en lo religioso y en lo social.

Su gran esfuerzo consiste en entregar a la Europa renacentista y a la España de la espada conquistadora y de las letras, un saber acerca de lo que había sido aquel mundo del Incario en su historia, su política,

su economía. Configura una imagen, si bien idealizada de los valores, que sustentaban los señores del Incaico, mediante la descripción de sus fiestas populares, narra sus fábulas historiales, los relatos tradicionales y las leyendas que componían el acervo cultural de ese pueblo.

Respecto del segundo momento de su relato, cuenta la historia de las guerras civiles en la necesidad de hacer evidente los acontecimientos conflictivos, esas luchas en las que participaban además de Pizarros y Almagros, indios y españoles en ambas facciones

Si consideramos cómo construye el Inca su discurso histórico-narrativo para transmitirlo a un lector español y cristiano, encontramos que lo compone a partir de fuentes escritas -las Crónicas de Indias- y de fuentes orales las vinculadas a los relatos que del Imperio de los Incas le hacían sus parientes nobles. En un caso, si bien la excusa primera es de "servir de comento y glosa" a aquellas historias ya reconocidas, en definitiva su trabajo consiste en corregirlas, confrontar con ellas, agregar información, autorizarse de las mismas o legalizar o confirmar lo que él enuncia, y componer, desde el lugar del privilegio que le concede su ser mestizo y su conocimiento de la lengua quechua, el haber "mamado en la leche o en las mantillas" esos relatos que quiere transmitir, componer una nueva historia del reino de los Incas. Garcilaso pues, estructura ese discurso desestructurando discursos propios y ajenos. De algún modo pretende disfrazar su discurso de otro ya validado, requiere de otros discursos, aunque reclame ser el compensado a través de lo formal, pues participa del discurso prestigioso de los historiadores españoles de la época.

151

Se da en él, el juego de valorización-desvalorización de los materiales que incorpora como de sí mismo; se muestra una ambigüedad entre lo que dice y lo que no dice, entre lo que es y lo que no es, y esto tiene que ver con su ser mestizo.

Hay una tensión entre su ser indio, que se acentúa cuando recurre a la fuentes orales, debido a su profundo conocimiento de la lengua quechua y del mundo inca, y su pretendido ser español. Calidad que le es por momentos, más o menos reconocido en aquella sociedad. Hay

elecciones alternativas entre la valoración de los cronistas y la desestructuración de sus discursos. Hay en ese primer escritor mestizo, un conflicto del hombre de dos mundos, la subjetividad dual como perspectiva de autoidentificación y autoobjetivación; esa doble conciencia como perspectiva autobiográfica.

El escritor crea un lenguaje nuevo, medio entre ambos mundos de transformación de uno en el otro, que atiende a la necesidad de dar a conocer un Nuevo Mundo a quienes fueron a descubrirlo y conquistarlo. Se trata de un trabajo interno que conduce un proceso creativo.

152

Como hombre de dos mundos histórica y culturalmente, fija su propia versión de los acontecimientos por la tremenda necesidad e inquietud de mostrar todo aquello desde adentro, de aportar a la España renacentista casi barroca una representación que en cierto modo dignifica a las culturas precolombinas, que les entrega una perspectiva distinta de las hasta entonces conocidas. Presenta al saber general un mundo que aun no había sido evaluado.

El Inca Garcilaso elabora esta configuración desde categorías occidentales (como no podía ser de otro modo desde su formación humanista del renacimiento español), pero lo hace con una escritura que incorpora la oralidad quechua. Esta se manifiesta en los relatos testimoniales de los suyos, los relatos tradicionales de los incas, los relatos conversacionales de los amigos del capitán de la Vega, y las epístolas que se cruzaba con sus condiscípulos del Cuzco para volver actualizada la historia que está contando. Esta última actitud incorpora una mirada generacional a su discurso.

Se trata de una historia documental que al privilegiar determinadas cuestiones, crea desde el discurso un espacio de exclusión de los valores del que no sustenta, los del mundo occidental.

Construye el Inca Garcilaso el inicio de una manera diferente de pensar desde occidente. En su discurso el tiempo va en un sentido de mejoramiento progresivo, en que una etapa de la sociedad se justifica por la posterior, desde un modo de pensamiento occidental que no es el indígena.

La historia prehispánica es de carácter oral y se ha memorizado a través de los quipus, en cambio el Inca, que escribe para el mundo occidental, precisamente, declara como Tito Livio escribir "la historia de sus antiguallas para guardar memoria de los hechos de los reinos del Perú"

Los textos de Mariátegui estudiados desarrollan la idea de que el Perú es una nacionalidad en formación construida por la sobreimposición de la civilización occidental en su versión hispánica, sobre los estratos indígenas

En los diferentes artículos de la Revista Mundial de Lima expone que la conquista española fue la que aniquiló la cultura incaica, y destruyó el Perú autóctono; frustró la única peruanidad que habría podido existir. Los colonizadores reemplazaron la religión incaica por la católica romana. Sostiene además que la revolución de Tupac Amaru fue una revolución indígena y no la precursora de la Independencia criolla

El Perú, para Mariátegui, se asimiló de modo superficial a la cultura europea y a la civilización occidental

Para nuestro ensayista, su patria no debe aislarse de las ideas y emociones europeas, ya que ni siquiera ha alcanzado su proceso de formación nacional

Estudia el modo de ser del indígena y del criollo y muestra la tristeza, la melancolía y el dolor social.

Mariátegui se detiene por otra parte, en las estructuras económicas que articulan la historia peruana y analiza cómo la conquista destruyó un modo productivo y social único e irrepetible. Advierte que el problema fundamental del Perú es el del indio y de su relación con la tierra, y que si bien es un problema principalmente económico, éste va más allá por los elementos culturales particulares que están imbricados en él. El pecado original de la actual sociedad peruana es haberse formado "sin el indio y contra el indio". Por ello, la nueva generación, a la que él pertenece y a la que principalmente dirige sus escritos, se

ha propuesto de un lado el debate de los tópicos del nacionalismo, para bosquejar luego un programa de estudios sociales y económicos. Afirma que la definición de la realidad profunda del Perú, que es lo que ellos proponen, no se ha de hacer sin la cooperación de los intelectuales

De allí, explica Mariátegui, surge la necesidad de crear un centro o ateneo de estudios en que los intelectuales, movidos por un mismo impulso, se asocien en el estudio de las ideas y los hechos sociales y económicos. Propone para ello seminarios de Sociología Peruana, estudios acerca de la propiedad de la tierra y del problema del indio; que es considerado el problema central.

154

Propugna que la nueva generación quiere ser idealista y realista; así no basta hablar de "peruanidad", hay que estudiar y definir la realidad peruana. Este sería el sentido del nacionalismo verdadero. Resulta pertinente agregar que Mariátegui, por idealista, entiende la capacidad de imaginar y concretar una transformación social y política del Perú.

Preocupa al pensador, el gran desconocimiento de la demografía de su propio territorio por parte del Estado.

Por otra parte los pocos censos realizados, son incompletos puesto que no consideran al indio que es, justamente, la población mayoritaria, el verdadero capital humano, y el actor social y cultural esencial para la constitución de la peruanidad. De allí la necesidad de peruanizar, de nacionalizar, de emanciparse económicamente. Se ocupa también del aspecto médico-social y menciona los libros aparecidos al respecto, como los trabajos indispensables a ser leídos por la información que aportan.

Verifica, con preocupación, que tampoco existen datos estadísticos y por esa razón, el Estado no ejerce control sobre las cuatro quintas partes de la población, ni del territorio; esa es la razón por la que sólo los señores feudales, y sus gamonales, son la única y opresiva autoridad que se ejerce sobre el indio.

Como en presencia del discurso que construye el Inca Garcilaso

decimos que lo compone a partir de discursos ajenos, aunque para decir lo propio, así también podríamos considerar, en cuanto a Mariátegui que emplea para el análisis de la realidad socio-política latinoamericana, el discurso ajeno del marxismo, y esto sería inaugural para Latinoamérica.

El lector de Mariátegui es el intelectual medio de la Lima de su época

Si pasamos a continuación a comparar los puntos en común que pudieran darse entre el pensamiento o proceder del Inca Garcilaso y los trabajos de Mariátegui, para situar en cada caso la aparición de una cierta peruanidad, nos encontramos con lo siguiente

155

En ambos casos estamos ante la presencia de un imaginario de integración de los fragmentos de una sociedad desarticulada, destruida por los recientes acontecimientos históricos, de los que son ejemplos la conquista, las consecuencias de los movimientos provocados por la Reforma Universitaria o la lucha de los trabajadores limeños.

Tenemos que ambos ideólogos recurren para plantear estas cuestiones al pensamiento crítico del pensamiento de su época, es decir, el Humanismo hispánico del Inca viene a través de la oposición al tomismo medieval, en tanto el marxismo de Mariátegui se contrapone a la razón del capital o a la ideología liberal.

Se trata en ambos de buscar marcos interpretativos del pensamiento para superar la situación de desintegración. En Garcilaso tenemos que reivindica el ser cultural del Inca y en Mariátegui que revaloriza el ser social del indio.

En cuanto a la importancia que Garcilaso otorga al indio, radica en que lo hace desde un mestizo que se apropia o pretende capturar la diferente relación cultural del hombre andino con la tierra. Mariátegui plantea esta misma relación del indio con su mundo cultural agrario, lo que prioriza al indígena campesino como actor cultural, cuyo desarraigo, aislamiento y rupturas en sus sistemas simbólicos le ha hecho Perú su relación con el cosmos, y su identificación cosmológica con la tierra.

en un mundo que se ha alterado, por la introducción de relaciones de explotación. Para el Inca Garcilaso se convierte esto en un problema religioso, en un modo de estar del indio sobre la tierra. Para Mariátegui hay también una reivindicación de la religión indígena y en estas inquietudes hallamos si se quiere un deslizamiento de su marxismo

156

Mariátegui es indigenista pues para el Perú de fines del siglo XIX y principios del Siglo XX, ser socialista es ser indigenista; en la postura humanista del Inca Garcilaso encontramos un programa semejante con algunas comprensibles diferencias, ambos toman como centro de su preocupaciones el problema del indio. Ambos desde su discurso ideológico son por un lado hombres adelantados a su tiempo o de su tiempo y plantean como gran proyecto la integración del indio en su peruanidad o en su modo de comprender la realidad y la historia de su pueblo

El Inca Garcilaso hace un esfuerzo encaminado a recomponer ese mundo que se está desestructurando, ese Perú de la pos-conquista, tratando de conservar las costumbres de los Incas, y la lengua quechua. En ese sentido hace consideraciones para procurar que se mantenga pura, no corrompida, como le ha ocurrido a él mismo luego de su partida de la tierra natal

Además, Mariátegui en lo que hace a su preocupación por la tierra, reclama en el siglo XX la necesaria posesión de la misma por los indios, fundándose en la primordial relación del trabajo agrícola, tal como la que había descrito el Inca en sus Comentarios, como propio de la actividad de los comuneros dentro de la jerarquización que dividía las tierras de los Reyes y de los indios que la trabajaban. Devolver al indio su libre relación con la tierra es volver a ubicarlo en lo que era en esencia su tarea en el Incario, puesto que estamos para el ensayista contemporáneo ante un ser eminentemente agrícola.

La caracterización de indio para Mariátegui excede el estrecho marco de la categoría de clase social, va más allá, es una cultura, y en ese sentido, ambos autores que estudiamos son culturalistas en su concepción respecto de la comunidad que configuran y en el planteo de la necesidad de recuperación de ese mundo

Para el Inca esa integración se da sólo en el nivel del discurso que crea su escritura. Ese es el espacio superador que encuentra para situarse él mismo ante el mundo y para recuperar la unidad Perùida. Las crónicas del Perú habían de algún modo clausurado el Incario, como un hecho terminado; el español es el sujeto exclusivo de esa nueva sociedad colonial, dentro de ese planteamiento y desde su lugar, el Inca como mestizo complementa ese mundo del que forma parte. Se vuelve hacia la comunidad incaica como civilizadora de los indígenas en sus behetrias; y describe también sus "idolatrias", en su ambigüedad mestiza, aunque toma distancia por momentos como "cristiano católico" y vuelve a ellos en su "yo, como inca o yo, que soy indio. . ." y sé que...".

157

Mariátegui plantea la necesidad de ese espacio para el indígena desde lo social y esa realidad profunda del Perú que él propone recuperar se asienta en el imperativo de trabajar con la mayoría de la población del Perú.

El Inca Garcilaso es un peruano determinado por la conquista, contempla la realidad desde su presente mestizo hispano-indígena. En la presentación del Inca hecha por Mariátegui, advertimos que lo toma como referente y paradigma, le rinde tributo al considerarlo como el primer peruano, en quien prevalece el inca, el quechua; ello le sirve a Mariátegui para pensar también al Perú moderno, ya en su caso desde la explotación del indígena, y para construir su programa de incorporación del indio a la nueva sociedad. El proyecta en la inmensa figura de la población mayoritaria de la nación y su significación para el tiempo presente por un lado con capacidad potencial de un conflicto; y por otro como la forma de superar el proceso la conquista que concluiría con la instalación de la moderna peruanidad.

Reconoce en Garcilaso, la enorme importancia de haber elaborado la primera historia, digamos, de la peruanidad o de esa nueva formación social resultante en lo cultural, económico y político.

En esta elaboración concurre la historiografía española, como hemos estudiado, a las que se suma lo que realiza a la manera del Padre

VI CONGRESO DE LA «ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA»
Mariana y desde la historiografía clásica renacentista, cuyos modelos son principalmente en la retórica Cicerón y Quintiliano y en los históricos Julio César y Tito Livio

158 Para finalizar, nos acercamos al sentido que otorga Mariátegui a la literatura y el arte que han de llevar - dice - y encontrar su sentido en los valores nacionales desde un auténtico vanguardismo. Así, prosigue, lo más nacional de una literatura es siempre lo más hondamente revolucionario. Se refiere a los vanguardistas, a quienes han de hacer la transformación, y nombra entre otros a Valdelomar, literato cosmopolita y nacional. En cuanto a César Vallejo, y he ahí una de las claves de su pensamiento, lo que más le emociona del poeta es la trama indígena, el fondo autóctono de su arte. De él dice: "Es muy nuestro, es muy indio" Nuevamente advertimos que en ambos autores emerge la idea de que por estos caminos cosmopolitas y ecuménicos, nos aproximamos a nosotros mismos, a nuestra americanidad.

Bibliografía

Ediciones consultadas

- Mariátegui, José Carlos **Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Biblioteca Amauta, Ediciones Amauta, Ediciones Populares de los Obras Completas, vol 2, 1973
- Mariátegui, José Carlos. **Peruanicemos al Perú**, Lima, Biblioteca Amauta, Ediciones Amauta, Ediciones Populares de los Obras Completas, vol. 11, 1988
- Garcilaso de la Vega, Inca **Comentarios Reales de los Incas**, Buenos Aires, Ed Emecé 1954 Prol R Rojas Ed de A Rosemblat
- Garcilaso de la Vega, Inca **Obras Completas**, edición y estudio preliminar de C Sáenz de Santamaría BAE t 132-135 1960

General

- Abril, Xavier *Mariátegui, crítico, ideólogo* en: **Mariátegui y la Literatura** Lima, Biblioteca Amauta, 1980
- Arocena, Luis **El Inca Garcilaso y el humanismo renacentista** Buenos Aires 1949
- Cornejo Polar, Antonio *Apuntes sobre la literatura nacional en: el pensamiento crítico de Mariátegui* en: **Mariátegui y la Literatura**, Lima Biblioteca Amauta 1980

HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)

Escobar A. *Lenguaje e historia en los Comentarios Reales*, en: **Patio de letras**. Lima 1965 p 11-40

Iniesta Cámara Amalia **El valor literario en la obra del Inca Garcilaso de la Vega**. Madrid Universidad Complutense. 1982

Mariaca Iturri, G. *La fundación de la crítica, J C Mariátegui*, en: id **El poder de la palabra** La Habana, Casa de las Américas, 1993

Melis, Antonio. **Mariátegui**, Casa de las Américas, nro 48, may-jun. 1968

Miro Quesada, Aurelio **El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasianos**. Madrid Cultura Hispánica, 1971

Porras Barrenechea, Raúl **El Inca Garcilaso de la Vega**. Lima 1946

Pupo Walker Enrique . **Historia creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega**. Madrid, Porrúa-Turanzas, 1982.

Sánchez Luis A **Garcilaso de la Vega, primer criollo** Santiago de Chile, Ercilla, 1939

Valcarcel, Daniel *Conceptos de la historia en los Comentarios Reales y en Historia General del Perú*, en: Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega **Actas del Simposium de Lima** Lima, Centro de estudios histórico-militares del Perú. 1955 pp 123-136